

**RELATS
GLOBALIZACION Y TRANSNACIONALES**

**EL TRABAJO ISNDICAL EN LA RELACION
UE-AL. BALANCE Y PERSPECTIVAS**

Juan Moreno
**Conferencia CGT EUROPE & AMERIQUES DIALOGUE
SYNDICAL ENTRE CONTINENTS**
Paris, 27 de febrero de 2016

Existe una larga tradición de solidaridad entre el sindicalismo europeo y latinoamericano frente a dictaduras sufridas por países de ambos continentes, y la relación política y de ayuda mediante la cooperación de algunos sindicatos europeos, principalmente españoles, franceses, italianos y belgas ha sido constante de los años setenta. La CGT es uno de los sindicatos europeos que desde hace mucho tiempo se han ocupado de América Latina.

Es sabido que desde su creación en 1973, la CES aceptó de facto algunas limitaciones como la de ceñirse al ámbito de la « Europa Occidental » dejando en manos de las Internacionales el manejo de las relaciones europeas con otras partes del mundo.

Algunos acontecimiento como los cambios en la Europa del Este a partir de 1989, la Cumbre Euro-mediterránea de Barcelona en 1995 y la Cumbre UE-América Latina de Rio de Janeiro en 1999, ayudaron a la CES a abandonar esas limitaciones para asumir como propio el apoyo a los nuevos sindicatos democráticos del Este y también la colaboración con los sindicatos del sur del Mediterráneo y América Latina para influir en las Asociaciones creadas por la Unión Europea con esas regiones.

Desde que en la primera Cumbre de Rio de Janeiro en 1999 la UE y los países de América Latina y el Caribe acordaron un proyecto de asociación bi-regional, el movimiento sindical de ambas regiones ha trabajado unitariamente para que la dimensión social sea integrada en los acuerdos UE-ALC y para reforzar los procesos de integración subregionales como el de Mercosur o de Centroamérica.

Desde entonces hemos celebrado Encuentros Sindicales previos a cada Cumbre de Jefes de Estado UE-ALC emitiendo un Llamamiento con las reivindicaciones de los trabajadores como sucedió en el último de Bruselas (marzo 2015)

Las relaciones UE-América Latina

La UE ha negociado acuerdos con subregiones, como el Mercosur, América Central, Comunidad Andina o con países determinados como Mexico, Chile, Perú o Colombia.

En todas estas negociaciones, la CES se ha unido con la CSA y con las estructuras sindicales de esos países para fijar una posición común, que después hemos ido renovando en todos nuestros Encuentros:

- Exigencia de que sean auténticos acuerdos de asociación integral y no simples tratados de libre comercio.
- Que fomente la cohesión social y el desarrollo sostenible en sus dimensiones política, económica, social y ambiental.
- Exigencia de que los acuerdos sirvan para reforzar los procesos de integración en América Latina y el desarrollo sostenible.
- Que reduzcan las asimetrías entre las Partes.
- Que sirvan para controlar los abusos de la mayoría de las empresas transnacionales (incluidas las europeas) que evitan pagar impuestos sobre sus ganancias y se aprovechan de los menores costes laborales de los países en los que se instalan utilizando las brechas en las leyes internacionales,
- Que obliguen a los gobiernos firmantes a proteger los derechos de los trabajadores migrantes para que no se les discrimine.
- Que los acuerdos estipulen de forma efectiva la participación de la sociedad civil y de los sindicatos.
- Que incluyan medidas coercitivas contra las violaciones de los derechos humanos y de los convenios fundamentales de la OIT, especialmente en todo lo referido a la libertad sindical.

Mercosur

Por poner solo un ejemplo de lo que después fue una constante, la CES y la Coordinadora Sindical de Mercosur elaboraron un proyecto de Capítulo Socio-laboral contemplando estas exigencias y

lo presentaron y defendieron en todas las Rondas de negociación hasta 2005, cuando se bloquearon las negociaciones.

Colombia-Perú

En 2008 la CSA y la CES nos opusimos a la negociación de un Acuerdo Multiparte entre la UE, Colombia y Perú, pues con ellos se renunciaba a un acuerdo entre con el conjunto del bloque andino y se contradecía el objetivo de reforzar la integración regional a favor de acuerdos solo de libre comercio, además con países que como, Colombia, estaba entre los de mayor violencia e impunidad. La CES y la CSA nos opusimos a este cambio de modelo de negociación y también al acuerdo final con Colombia y Perú.

América Central

En estos momentos la CES participa en el Grupo Asesor de la Sociedad Civil en los acuerdos ya firmados con Colombia, Perú y América Central, pero es muy difícil un trabajo conjunto efectivo por la poca disponibilidad de los gobiernos y de la UE a convertirlos en instrumentos efectivos de control y denuncia. De todas formas esta participación precaria hay que valorarla como un elemento que ofrece posibilidades para el trabajo sindical.

Posturas comunes

La construcción de una postura común entre los sindicalismos tan diversos y plurales como el europeo y el latinoamericano ha sido posible por la tradición solidaria, por el carácter unitario de CES y de la CSA, y por el interés común de los trabajadores de ambas regiones a favor de un nuevo paradigma de las relaciones norte-sur.

Se han superado en nuestros debates diferencias o matices en las posturas en torno a la relación Europa-América Latina (especialmente en torno a las negociaciones comerciales). Algo lógico por provenir unos de la “parte fuerte” (UE) y otro de la “parte débil” (AL) de esa relación, y por tener en cada continente diferentes valoraciones sobre conceptos como el “libre comercio”, el “proteccionismo” o el “populismo” se han superado mediante el debate y el compromiso.

Déficits del trabajo sindical UE-América Latina

Hasta ahora la alianza CES-CSA ha estado desequilibrada políticamente porque la CES no la ha asumido al mismo nivel que la CSA. Para la CES el trabajo hacia América Latina no ha sido una actividad prioritaria en las deliberaciones y decisiones de sus órganos, salvo en momentos puntuales como la negociación con Colombia.

Hay razones objetivas, por el diferente peso que las relación Europa-América latina tiene en cada región, pero los europeos en esta etapa debemos elevar el nivel de compromiso con esta alianza con los sindicatos latinoamericanos

Es necesaria una mayor asunción y dedicación de los órganos directivos de la CES hacia América Latina.

(La presencia por vez primera del secretario general de la CSA en un congreso de la CES (Báez en París en septiembre) y la próxima participación de Luca Visentini, también por primera vez, en el congreso de la CSA en abril 2016 es una indicación de esa mejora cualitativa de la relación política CES-CSA.

Desde hace años hacemos esfuerzos para que otros sindicatos nacionales europeos, más allá de los franceses, italianos, españoles, belgas, portugueses, y alemanes eleven su implicación en la alianza sindical euro-latinoamericana.

Dado que son el conjunto de los países miembros de la UE quienes deciden en el Consejo o en el Parlamento, en las relaciones con América Latina tenemos que integrar a todos los sindicatos afiliados en este frente de trabajo.

En esta alianza bi-regional es también necesaria una mayor implicación de la CSI y de las Federaciones Sindicales Internacionales.

Perspectivas

En la presente coyuntura la misma lucha sindical reúne a trabajadores y trabajadoras de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea: la defensa de los derechos sociales, la democracia, la acción de los sindicatos y su papel central en el enfrentamiento al

neoliberalismo y las “políticas de austeridad”, que afectan a millones de trabajadores/as en ambas regiones del mundo. Estas políticas son impulsadas por los sectores conservadores vinculados al capital financiero y a las empresas multinacionales en respuesta a las prolongadas consecuencias de la gran crisis económica mundial del 2008

La solidaridad con Europa

Con la crisis europea y las políticas de austeridad, por primera vez, la CSA organizó diversas campañas de información y de solidaridad con los trabajadores europeos.

En estos momentos también llega la solidaridad latinoamericana con los sindicalistas procesados en España por ejercer el derecho a la huelga.

Y en paralelo están las alternativas sindicales por otro modelo de desarrollo: la PLADA en América Latina y la Europa social frente a los planes de austeridad, solidaria y democrática.

